

Garcilaso Inca de la Vega o el tiempo histórico

La idea de nación peruana como proyecto, con sus problemas y posibilidades, comienza a perfilarse desde el momento en que Garcilaso de la Vega se pregunta sobre el sentido de la nueva patria, y busca responderse, desde la perspectiva colonial, la pregunta sobre *¿qué es el Perú?* Desde ahí nos vienen este reto y esta tarea, pasando por los ideólogos de la Emancipación, hasta llegar al presente siglo, en el que se sigue debatiendo sobre el significado de la identidad de nuestra nación. Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaúnde, Mariátegui, Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Porras Barrenechea, Basadre y tantos otros intelectuales, cada uno desde su posición de clase y su propia perspectiva histórica, han pensado la historia del Perú a partir de estas preguntas *¿Quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿hacia dónde vamos? ¿hacia dónde no debemos ir?* En tal sentido, cada pensador ha dejado mucha literatura sobre esta realidad «dulce y cruel», como dice Basadre.

Nunca como hoy —época de desconcierto y de envolvente crisis que mina nuestros fundamentos—, la lectura crítica de ciertos libros basamentales de nuestra cultura resulta de perentoria necesidad. Tal es el caso de la obra del Inca Garcilaso de la Vega. La presencia de su mensaje americanista debe ser recordada y remarcada porque, de alguna forma, el perfil del Nuevo Mundo se encuentra diseñado a partir de su vida y de su obra.

La de Garcilaso es una personalidad de *promisoria síntesis antropológica*, donde se da el encuentro o el vislumbre del inicio de la consumación de dos culturas totalmente diversas, contradictorias y hasta antagónicas: tanto en el espacio como en el tiempo histórico. También simboliza la apertura de un *nuevo ser*: de nuestro ser mestizo, núcleo histórico de lo americano. Pero a Garcilaso no hay que verle como una realidad acabada porque, como escribe Carlos Daniel Valcárcel, él «... es el producto *impreciso* de nuestro ser social de *transición*, porque no es la representación de algo estructurado, sino más bien, la promesa fecunda en direcciones potenciales que las generaciones posteriores estarían —y están— en el sagrado deber de desarrollar¹.

Considerado como uno de los principales mestizos americanos y, espiritualmente, como el primer peruano, en su persona se funden dos razas: la conquistadora y la conquistada. Con él se funda un nuevo sentir, se inaugura una nueva concepción o visión de la vida; a partir de su *tragedia* brota el ser mestizo como *posibilidad y proyecto*. Con

¹ Véase, *Garcilaso Inca* (ensayo sico-histórico). *Compañía de Impresiones y publicidad, Enrique Bustamante y Ballivián; Lima, Perú, 1939, p. 130.*

su época nace la difícil marcha hacia la conciliación de dos culturas históricamente disímiles: la *incaica* y la *hispánica*. Aquí se encuentran las raíces de la *cultura de la dominación*, según el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy. Es decir, dos estilos de vida con su propio temperamento y matices humanos: el *americano* y el *europeo*. En este mensaje dual y desgarrado de la obra de Garcilaso, radica el secreto del escritor, dice Luis Alberto Sánchez². Porque la obra de Garcilaso aparece, ante el concierto de la llamada *historiografía de Indias*, como *testamento* y *testimonio*. Como testamento nos deja ver a través de sus relatos lo que fue la sociedad incaica hasta antes de la llegada de los invasores; es documento de un pasado que *fenece* y de *vigencias* que se derrumban para ser negadas y suplantadas por otras venidas desde *fuera*. Se produce el fenómeno del «extrañamiento» o del «enajenamiento» de nuestra cultura. De ahí que se explique su sospechosa parcialidad y su proclive utopismo en la primera parte de *Los comentarios reales*. Como testimonio, documentaliza sus vivencias, sus recuerdos, sus conversaciones y apreciaciones, partiendo siempre de un personal «yo vi», «yo estuve», «yo fui» o «yo conocí». En esta segunda parte de *Los comentarios reales* (o *Historia General del Perú*), estamos ante un escritor conocedor de su trabajo *heurístico*, lejos del cronista crédulo de la primera parte. Garcilaso apunta, por vez primera, la realidad honda y subyugante de una *patria* americana que se gesta en busca de su propio horizonte; aquí la crónica de la conquista y de la epicidad turbulenta de las guerras civiles, además de ser escritas con líneas plenas de ternura y emoción, también son estructuradas conservando un equilibrio general, lejos de la parcialidad del legendario recordar³.

² Véase su libro: Garcilaso Inca de la Vega. Primer criollo. Constituye una de las biografías más documentada, y más amenas que se han escrito sobre el Inca; de orden psicologista que penetra en la urdimbre secreta de su nostalgia y desgarramiento existencial. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile 1945, 258 pags.

³ Para la ubicación de Garcilaso veamos la clasificación de los cronistas, según algunos autores: Luis Alberto Sánchez los clasifica en:

- a.— Típicos cronistas (*Cieza de León y sus congéneres; y Garcilaso*).
- b.— Cronistas doctrineros o catequistas (*religiosos*).
- c.— Cronistas doctores (o políticos): *Matienco, Acosta, Sarmiento, Montesinos*.

El historiador *Markham*, los clasifica en:

- a.— Cronistas: — *Soldados*
— *Geógrafos*
— *Logistas*
— *Religiosos*
- b.— Cronistas mestizos (*entre ellos Garcilaso*).
— *Indios*

El historiador peruano *Riva Agüero*, los clasifica en:

- Cronistas: — *Espanoles*
— *Peruanos*
— *Mestizos (Garcilaso y Blas Valera)*
— *Cronistas de Convento*

El historiador francés *Louis Baudin*, los clasifica en:

- Cronistas: — *Los que conocieron el Imperio.*
— *Los que llegaron después de la caída.*
— *Los que nunca vinieron al Perú.*
— *Los que asistieron a la colonización.*
— *Los españoles que vinieron en el siglo XVII.*
— *Los que recogieron en el terreno los relatos (entre ellos Garcilaso).*

Santisteban Ochoa, los clasifica en:

- a.— Cronistas del Imperio (*Garcilaso, Blas de Valera, Huamán Poma de Ayala*).
- b.— Cronistas del Descubrimiento (*Xérez, Andagoya*).

Nuestro autor aparece pues, como un escritor de la *crisis y decadencia*; su prosa refleja la conmoción de un mundo que se va inexorablemente y de un mundo que *adviene* también inexorable, pero confusamente. De su *pesimismo* y aturdimiento surge *una nueva alma*: el alma americana. Un alma desgarrada. Su sangre es su tinta. Su pluma instaura un temple de ánimo. Su narración fisonomiza el futuro rostro antropológico del nuevo hombre americano. Garcilaso no es un historiador de erudición lógica, racionalista, con esquemas conceptuales interpretativos, sino más bien, como dice José Durand, es un «historiador-poeta»⁴; es un historiador con actitud romántica e intención vital porque en su obra se da una marcada «proclividad a la confianza, el egocentrismo, el predominio emotivo sobre el racional o lógico, la melancolía, la nostalgia, la libertad en la forma de expresarse y de componer los elementos internos de la alocución»⁵. Pese a que muchos de sus textos están contruidos con gran imaginación, Garcilaso no inventa, no crea. *Recrea* una serie de acontecimientos vividos o contados; modelando datos proporcionados para dar solidez a su versión; es que la terca realidad se impone a su juicio y fe de cronista; es historiador de certezas (aunque arbitrariamente contempladas) porque se limita en gran parte a recoger (recolectando, coleccionando y seleccionando) la tradición cuzqueña imperial y los sucesos del asentamiento de la conquista.

Cuando se refiere a su lado materno, su amor filial se traduce en cariño nostálgico, elegíaco, confidencial y lamentativo⁶. Declara el Inca escribir la primera parte de *Los comentarios reales*, para honrar la memoria de su madre india. Y cuando habla de su lado paterno su amor se traduce en orgullo, majestuosidad y seguridad. Dice escribir la segunda parte de *Los comentarios reales*, para enaltecer el recuerdo de su padre el

c.— *Cronistas de la Conquista* (Pedro Pizarro, Xérez, Molina).

d.— *Cronistas de las Guerras Civiles* (Palentino y otros).

e.— *Historiadores y costumbristas del Virreynato*.

El historiador peruano Raúl Porras Barrenechea, los clasifica en:

a.— *Cronistas del Descubrimiento*.

b.— *Cronistas de la Conquista*.

c.— *Cronistas de las Guerras Civiles*.

d.— *Cronistas del Incario*:

— *Cronistas pre-toledanos*.

— *Cronistas toledanos*.

— *Cronistas post-toledanos*.

e.— *Cronistas particulares*.

Veáse, Sánchez, Luis Alberto: *La literatura peruana*, P. L. Villanueva Editor; tomo I, pp. 224-227; 1973, Lima, Perú.

⁴ Véase su obra: *El Inca Garcilaso, clásico de América*. Edit. Sepsetentas, Méjico, 1976, p. 35.

⁵ Sánchez, Luis Alberto: ob. cit., p. 247.

⁶ «Nosotros desconocemos —dice el historiador Pablo Macera— las diferencias de edades que existían entre el padre de Garcilaso, García Lasso de la Vega y su madre Isabel Chimpu Ocllo; pero es muy posible que la brecha fuera muy grande por lo que la visualización que tendrá el propio inca, no tanto en la experiencia directamente vivida sino en la reconstrucción que realiza posteriormente en su recuerdo, cuando entiende lo que esto significa, será el encuentro de un elemento de abuso y aprovechamiento de su padre hacia su madre, que aparece como la víctima. Y eso marca su vida... para Garcilaso, un poco que su padre es un neurasténico que lo manipula para exculparse hasta el final... hasta el día de su muerte.» Véase: *Vida, pasión y muerte del mestizo Garcilaso*. El caballo rojo, suplemento dominical del Diario de Marka; n.º. 82; Lima, 17 de enero de 1982, p. 9. Artículo recogido en *Las furias y las penas*; Pablo Macera. Mosca Azul Editores, Lima, Perú 1983; p. 371.